

Aterrizar en África

**F. Mascaró
Zamora**

Llegamos cansados y dormidos con la sensación extraña de ser ayer siendo ya mañana...

Es lo que ocurre cuando viajas más de 13 horas en avión y al llegar a destino no debes realizar cambio horario alguno, acostumbrados a viajes transoceánicos siempre en "horizontal" al mundo (en los cuales el desplazamiento conlleva inevitablemente un cambio de hora mayúsculo que justifica tu jet lag), uno se sorprende de su propio cansancio al bajar del avión en Maputo (capital de Mozambique) y comprobar que son las 10 de la mañana.

El ambiente que se vive en el aeropuerto es algo a lo que uno también tarda en acostumbrarse. Una mezcla de caos y desorganización mezclados con el miedo que uno tiene al pasar el control de equipaje...viajamos como turistas pero cargados con material médico y con intenciones muy poco "lúdicas".

En un país como este es mejor no tener mucho trato con la "autoridad", sobretodo en aduanas (lo único que buscan es alguna excusa para poder sacar un sobresueldo en alguna "negociación" para permitirte introducir en el país algo que no sea ropa...).

Superado el trámite de las maletas llega el momento del transporte al centro de la ciudad, es entonces cuando la experiencia es un grado y evitar problemas con las decenas de personas que se agolpan para "ayudarte" una necesidad. Lo mejor es ser rápido en el momento de escoger el taxi de turno y evitar discutir con el resto sobre propinas o similares. Llegar al hospital y descargarlo todo es un gran alivio siempre, una manera de sentirte "en casa", aunque ni la instalación sea adecuada, ni el olor el deseable, ni la temperatura muy agradable, es nuestro lugar, el Hospital Central de Maputo.

Esa misma mañana empiezan las consultas, pacientes llegados de lejos (en muchas ocasiones tras largos y difíciles desplazamientos) con enfermedades palpebrales y orbitarias que han sido escogidos por las doctoras del hospital durante los últimos 6 meses... seleccionados para que los "médicos blancos" encuentren una solución.

Lo más frecuente es encontrar patología tumoral demasiado evolucionada, secuelas de traumatismos palpebrales y orbitarios así como patología malformativa no solucionada a tiempo.

Visitamos rodeados de residentes que nos ayudan a descifrar lo que nos explica el paciente (en el país conviven más de 20 lenguas diferentes) y que al mismo tiempo toman nota de nuestras indicaciones con la esperanza de poder reproducirlas cuando nosotros nos vayamos...

En pocas horas el plan quirúrgico de los próximos 15 días está completo de cirugías palpebrales y orbitarias, algunas de gran complejidad (por sus propias características y por las condiciones en las que deben ser afrontadas) otras más sencillas que permiten la participación directa de las doctoras del Hospital Central con nuestro apoyo y consejo constante.

Cuando la jornada laboral finaliza y aún con la sensación de haber trasnochado en el cuerpo, salimos del recinto hospitalario hacia el hotel, es entonces cuando miras a tu alrededor para fijarte en la gente, el paisaje, los olores... y la mente, el cuerpo empieza a frenar, a ralentizar tu ritmo vital para introducirse en la vida aquí, en África.

Es el primer día del resto de mi vida, nunca nada ha sido igual desde que aterrice en Maputo. Una mezcla de curiosidad, responsabilidad y perseverancia te atrapa y convierte este proyecto.



Espera en la sombra



Docencia en quirófano



Trabajo hecho



Te espero mañana